



## Frase ingenua

*(Versión de Pedro González Blanco)*

Cuando el Mayor Bowditch fué enviado por el Gobernador inglés del Cabo de Buena Esperanza, en calidad de Ministro Plenipotenciario cerca del rey de los ashanteos, el monarca más poderoso del Africa Meridional, quiso ganarse el favor de los cortesanos negros del rey y de las damas de honor de la reina, muchas de las cuales, a pesar de su tinte de ébano, eran de una belleza extraordinaria. Para entretenerles, el Mayor hizo sus retratos, y el rey, que admiró la sorprendente semejanza, quiso que le pintase. Ya había consagrado el pintor muchas sesiones, durante las cuales a menudo se había levantado para mirar los progresos del cuadro, cuando Bowditch creyó notar en la fisonomía del rey cierta inquietud y el apuro gesticulante de un hombre que desea algo, pero que no puede encontrar palabras para hacer adivinar su pensamiento. Insistiendo el pintor cerca de Su Majestad para que se dignase hacerle conocer su augusto deseo, el pobre rey negro puso fin a sus vacilaciones y le preguntó si no había medio de pintarle de blanco.

Eso es. El rey negro quiere ser pintado de blanco. Mas no os riáis del pobre africano. Todo hombre es un rey negro y cada uno de nosotros quisiera presentarse al público con otro color de aquel con que la fatalidad le ha emborronado.

ENRIQUE HEINE.

## Un evangelio

(Traducción de Eduardo Castillo)

Jesús vagaba un día lentamente  
con Pedro el pescador por el camino  
de Galilea. El sol del mediodía  
fatigaba los cedros y los lirios;

Jesús le hablaba a Pedro  
de las cosas divinas. De improviso  
vieron en el umbral de una cabaña,  
sombreada por verdes tamarindos,  
a una mujer del pueblo, una viuda  
que con gesto tranquilo  
hilaba un copo de algodón, en tanto  
que con impulso rítmico  
mecía dulcemente  
la blanda cuna en que jugaba un niño.

Bajo un árbol feraz se detuvieron  
a observarla el Maestro y el discípulo.

Súbito, un viejo octogenario, un hosco  
y escuálido mendigo  
que sostenía fatigosamente  
un cántaro colmado, ante el sencillo  
hogar detuvo el paso, y a la viuda  
—Buena mujer—le dijo—  
si hay en tu corazón misericordia,  
ayúdame a llevar hasta el vecino  
pueblo esta carga fatigosa y dura.

La viuda con un gesto compasivo  
tomó el vetusto cántaro de arcilla,  
y abandonando el niño  
y el huso vibrador, tras el anciano  
echó a andar por el áspero camino.

Pedro, indignado, prorrumpió:—Maestro,  
esta mujer mal hizo  
en dejar a su hijo abandonado  
a merced del azar, por un mendigo.

Y Jesús le repuso con su acento  
de hondas dulzuras:  
—En verdad te digo:  
el pobre que no niega su socorro  
al que lo ha menester, será bendito,

Con bondad indecible  
el Maestro Divino  
sentóse en el umbral de la cabaña,  
hizo girar el huso cantarino  
entre sus manos y meció la cuna  
sonrosada del niño;  
después se puso en pie, y a pasos lentos  
se alejó sonriente y pensativo.

Cuando la viuda regresó, sus ojos  
miraron sorprendidos  
el fácil copo de algodón hilado  
y el niño blandamente adormecido.

FRANCISCO COPPÉE.



## BOGACCIO



A luz de la lámpara se abate sobre el mármol de la mesa, iluminando las páginas ilustradas de *El Decamerón*. Sentada en el sofá con una mano en la frente—los dedos perdidos entre las sortijas chinas del cabello—ella lee. A intervalos de tiempo casi iguales, voltea con la otra mano la hoja leída. Sus pestañas tiemblan sobre la pícaro irradiación de sus pupilas garzas. A veces sus cejas se contraen en la profundidad de la atención. A veces una sonrisa marca sus labios y se ahonda un hoyuelo en su carnosa mejilla. Muérdese luego con el filo esmaltado de sus dientes el labio inferior; la mano que voltea la hoja se hace febril; ondula con rítmica precipitación su seno; se inflan palpitando las paredes elásticas de su nariz, y se condensa mucha luz cintilante en los globos de sus ojos. De nuevo la juguetona sonrisa se delinea, vaga en el rincón diminuto de sus labios, lentamente se extiende, desplegándolos, y tórnase al fin franca carcajada sonora. Ella se derrumba sobre el respaldo del sofá, y sacudida por la convulsión de la risa, deja ver la cavidad de su boca, fresca y jugosa como el corazón de una sandía.

JESÚS URUETA.

## La Nereida

Un judío de Harlem, Moisés, viejo rabino,  
cuya riqueza artral a los reyes cautiva,  
entre otros mil prodigios, en un salón divino  
de su palacio, tiene una Nereida viva.

Muda y pálida cual rosal que va muriendo  
de un sombrío hospital en la cerca musgosa,  
la Nereida los días pasa soñando, oyendo  
lo que le cuenta un viejo caracol color rosa.

Mecida por la música que el caracol le miente,  
en espíritu torna á las ondas natales.  
Ve tritones, de algas coronada la frente,  
persiguiendo las ninfas, ornadas de corales.

Entra en grutas cerúleas su sueño persiguiendo:  
en las aguas contempla su desnudez divina,  
y albos hilos de perlas a las trenzas ciñendo  
corre, llamando al bello tritón que la fascina.

Al són del caracol se adormece el luar.  
Oye de los alciones los lánguidos adagios,  
y va con sus hermanas hasta el fondo del mar  
a buscar, entre plantas, tesoros de naufragios.

Escuchando a su viejo caracol color rosa,  
por la voz de los mares lejanos arrullada,  
la Nereida en su rico camarín silenciosa,  
de cuanto en torno ocurre ni escucha ni ve nada.

En vano el buen judío la lleva a su florido  
jardín: vivero fúlgido de raras pedrerías.  
Ella, pegado el viejo caracol al oído,  
ni aspira su perfume, ni mira a las peonías.

Claman en las mañanas de fiesta, entre la bruma  
las campanas de Harlem en ritmo endomingado,  
más la linda Nereida, blanca como la espuma,  
tan sólo escucha el eco del caracol amado.

Vienen de lejos reyes en larga comitiva,  
humillando en fulgores el más áureo poniente;  
llegan los nobles héroes; más la Nereida esquiva  
ni escucha ni ve nada, oyendo el mar ausente.

Le habló, en vano, de amores, el hijo del judío,  
y por fin una tarde se ahorcó desesperado.  
Llora el viejo Moisés en su dolor sombrío,  
y ella sigue escuchando su caracol amado.

Moisés en un arranque de cólera violenta,  
furioso la apuñala; más ella, silenciosa,  
agena a cuanto pasa, muere sin darse cuenta,  
escuchando a su viejo caracol color rosa.

EUGENIO DE CASTRO.



## Dedicatoria de la VIDA DE JESUS

Al alma pura de mi hermana Enriqueta, muerta en Byblos el 24 de septiembre de 1861. ¿Te acuerdas, desde el seno de Dios en que reposas, de aquellos días de Ghazir, en que solos los dos, yo escribía estas páginas inspiradas por los lugares que habíamos visitado juntos?

Silenciosa, al lado mío, tú releías cada hoja escrita y la copiabas, mientras se extendían a nuestros pies, el mar, las aldeas, las montañas, los barrancos. Cuando la extraordinaria luz había cedido el lugar al innumerable ejército de las estrellas, tus preguntas, finas y delicadas, y tus discretas dudas, me rememoraban a cada instante el objeto sublime de nuestros comunes pensamientos. Tú me dijiste un día que amarías mucho este libro, primeramente porque había sido hecho contigo, y después, porque cuadraba a los sentimientos de tu corazón.

Si alguna vez abrigaste temor por los estrechos juicios de los hombres frívolos, tú estuviste, no obstante, siempre persuadida de que las almas verdaderamente religiosas acabarían por apreciarlo. ¡En medio de tan dulces meditaciones, la muerte nos hirió a los dos con sus grandes alas: el sueño de la fiebre se apoderó de nosotros a la misma hora; yo solo desperté! Tú duermes ahora en la tierra de Adonis, cerca de la santa Byblos y de las sagradas aguas donde las mujeres de los antiguos misterios venían a regar sus lágrimas. Revela, oh buen genio, a aquel a quien tú amabas, esas verdades que dominan la muerte, impiden temerla y casi nos la hacen amar.

ERNESTO RENAN.

## Genus homo

---

A la hora del crepúsculo vespertino iba vagando por la ribera del río -- que en silencio deslizaba solemnemente sus aguas -- cuando ví un animal extraño sumergirse en las aterciopeladas linfas. Un animal extraño, que me pareció no haberlo visto nunca.

Su cabellera húmeda caía sobre su cerviz. De su fuerte mandíbula pendía una barba gris y lueña, tal como las parásitas que cuelgan de la rama de un roble. Su pecho era velludo y huesoso, de respiración fortísima. Sus corvas piernas hundíanse en el agua, y tenía dos miembros que me imaginé que eran brazos. Sus ojos -- entre sus cejas hirsutas y el bosque de su barba -- me veían triste y curiosamente, enlutecidos por la sombra crepuscular. Sí, sus raros ojos inquietos me veían así, como si yo hubiese sido un animal extraño, más extraño que él.

Sumergido en la fría corriente, aquel ser llamaba poderosamente mi atención. ¿A qué raza zoológica pertenecía? ¿Era originario del mar o de la tierra? ¿Su voz sería el canto de una ave o el rugido de una bestia felina? ¿Era un ser fiero o dulce? ¿Comería carne cruda o yerba? ¿Era un animal nuevo en el planeta, o acaso el perdido resto de un monstruoso período geológico, que se salvó de la última catástrofe diluviana?

Estas preguntas iba haciéndome, envuelto en el claro obscuro crepuscular, al alejarme por la ribera del río, que en silencio deslizaba solemnemente sus aguas.

Después, mucho después, meditando a solas en qué animal era aquel ser tan extraño, he averiguado que lo que ví fué *un hombre*. ¡*Un hombre!* Mas ¡qué raro se mira a veces, en ciertos momentos lúcidos, el *hombre* ante los ojos del *hombre*, ante los ojos de un ser de su especie! Sí, muy raro, rarísimo.

JUAN RAMÓN MOLINA.



## Cántico de las criaturas

*(Versión de Cornelio Hispano)*

Gloria, Señor, a tí y a todas tus criaturas!  
Y gloria a nuestro padre el sol que nos da el día  
y es en el universo nuestra antorcha fecunda:  
el sol que alumbra el campo, los bosques y los ríos,  
cuya cándida lumbré, radiante, benigna,  
es un reflejo apenas de tu esplendor ¡oh Altísimo!

Gloria, Señor, a tí, por nuestra hermana luna,  
y todas las estrellas que brillan en el cielo:  
¡tan suaves, tan remotas, tan tímidas, tan puras!

Gloria, Señor, a tí, por nuestro hermano el viento  
y la lluvia y las nubes, y el bueno y el mal tiempo.

Gloria, Señor, a tí, por nuestra hermana agua,  
que es útil y preciosa, y es humilde y es casta.

Gloria, Señor, a tí, por nuestro hermano el fuego:  
por él la noche es clara, y es potente y risueño.

Gloria, Señor, a tí, por mis hermanas aves,  
que tienen lindas plumas y trinos inefables.

Gloria, Señor, a tí, por mi hermana la tierra  
que nos sustenta y nutre con tantas y diversas  
munificas cosechas de flores, frutas, hierbas.

Gloria, Señor, a tí, por todos los que lloran,  
en silencio, trabajos, dolores, y soportan  
con alegre paciencia las más acerbadas horas.

Gloria, Señor, a tí, por la muerte, mi hermana,  
que por igual a todos nos da reposo y calma.

Gloria, Señor, a tí, por los mansos corderos,  
la alegre golondrina, la parlera cigarra,  
y por nuestros hermanos: el buey, el asno, el lobo,  
y por mi hermana alondra, tan apacible y parca,  
que va por los caminos en busca de una espiga  
y, cuando se remonta, la alondra, nuestra hermana,  
es tan dulce su canto que los trabajadores  
su labor interrumpen y los ojos levantan.

¡Gloria, Señor, a tí y a todas tus criaturas!

SAN FRANCISCO DE ASÍS.

## La Muerte enmascarada

---

I. Bajo el balcón de bronce—mientras la hoz diamantina de la luna alzabase en el firmamento— el gallardo mancebo herido de amor cantó una romanza melodiosa al ritmo profundo de la antigua guitarra.

II. ¿Fué en Venecia, en Toledo, en Stambul...? No. Fué en una ciudad de sueño dormida en el silencio. En una ciudad blanca y fría, en la margen misteriosa de un lago sin rumores, junto a las canteras de los mármoles sagrados.

III. La dulce canción quimérica elevóse en los aires como un himno de mágica esperanza. Y la virgen, suspirando dulcemente, entreabrió el cristal del balcón y apareció, seráfica y purísima, en la opalina bruma nocturna.

IV. Pero al instante una alta mujer rígida, envuelta en un largo velo plateado, surgió de la penumbra detrás del mancebo, absorto en un ñefable éxtasis ante la peregrina aparición angélica.

V. Surgió aleve de la penumbra y puso sus dos manos pálidas sobre la cabeza del joven, que rodó instantáneamente por el suelo de piedra, mientras la hermosa cerraba el sonoro cristal.

VI. Yo miré la escena alucinadora y acerqué el oído al corazón del fulminado... ¡Silencio! ¡Profundo, lóbrego silencio...! ¡Ni un leve rumor...! Sus ojos inertes estaban fijos en la hoz radiante en el cerúleo espacio...

VII. Entonces corrí tras la traidora mujer homicida, presa mi alma de súbita cólera.—Es una rival loca de celos—pensé.

VIII. Le dí alcance en un bosque de cipreses. A diez pasos volvióse; y en la visionaria blancura de jazmines que la envolvía, miré sobre su rostro una siniestra máscara negra...

IX. Una gélida ráfaga sepulcral hízome temblar. Viéndome inmóvil, ella avanzó hacia mí lentamente. Y a cada movimiento de su túnica de plata una emoción sobrenatural de placer y dolor invadía mi espíritu con pavorosa intensidad.



X. Detúvose, al fin, y mi sangre se enfrió insólitamente....

Quitóse de pronto la lúgubre careta, y, al *reco- nocerla*, retrocedí con los ojos cerrados y las manos sobre el corazón....

FROYLÁN TURCIOS.



## EI

(Traducción de Leopoldo de la Rosa)

Para la niña de los bucles blondos  
es el rapaz que trisca en el florido  
prado y le ofrenda flores de los hondos  
boscajes en que finge el escondido.

Para la virgen que el ensueño encanta  
es un Dios esperado una sombría  
tarde feliz, que hará mover su planta  
a un hechizado alcázar de alegría.

Y ¡ay! para la abuelita de nivosos  
cabellos son *las cosas de él*: exiguo  
recuerdo, flores secas, dos borrosos  
nombres de amor en un papel antiguo.

Sí: todas en el púdico poema,  
—sueño o recuerdo azul—nos apoyamos.  
Hombre de la ideal belleza emblema,  
¿moreno o blondo?... *Es él*: todas le amamos.

MARÍA DE LA SOLEDAD ESPELIÚS.



## Las guacamayas

(Traducción de Guillermo Valencia)

Mis guacamayas blancas tienen  
penachos color de azafrán,  
y, tras las rejas donde viven,  
triscan en aros de metal.

Sin cantos ni gritos se duermen  
y las alas no abren jamás:  
mis guacamayas blancas sueñan  
con sus dátiles y su palmar.

STEFAN GEORGE.

# La cierva del pie blanco

(Traducción de Francisco Gavidia)

Érase, hace una centena de años, cuando, en los senderos de las selvas el viajero descubría el gamo salvaje, preparándose para beber o ramonear los pimpollos de los álamos.

Al pie de una colina cuyos flancos rocallosos caían a plomo en una pradera herbosa, —defendiendo un cercado contra el viento, venía a pacer una cierva, por larga costumbre.

Pero sólo venía cuando, en las cimas, posaba su claridad la luna, a la tarde, y nadie conocía los secretos retiros donde vagaba en el espacio del día

Blanco era su pie; sobre su frente se veía también una mancha blanca como la plata, que parecía brillar semejante a una estrella en una noche brumosa de otoño.

Y allá, cuando cantaba la golondrina de la noche, ella ramoneaba los pimpollos de las hojas nuevas; y allí también se escuchaba el roce de sus pasos, más al anochecer, por octubre.

Pero cuando la ancha luna de medio estío se levantaba sobre el claro de la fronda, al lado de la cierva de pie de plata, pasaba un tachonado pavo real.

El ama de la granja prohibió a su hijo que jamás la tomase de blanco de su rifle.—*Sería un pecado—decía—hacerle mal o causar espanto a esta cierva amiga.*

*Este sitio ha sido mansión plácida para mí, durante más de diez años apacibles, y siempre al brillar el claro de luna, ella pace de ese modo delante de la puerta.*

Los Hombres Rojos dicen que desde hacía más de mil lunas se paseaba ella por allí, y que ellos tampoco lanzaban jamás en este sitio su grito de guerra, ni tendían su arco.

El mozo obedeció, y buscaba su caza muy lejos, en la selva; allá donde, en la profundidad y el silencio de su musgo, se extendían los bosques antiguos.

Pero un día, en la estación del dorado otoño, en vano había recorrido la soledad, pues no parecían el faisán ni el ciervo; y él se volvía a la casa.

La tarde purpúrea y la luna lucían mezclando su brillo; la cierva, en el prado florido, estábanse paciendo a plena vista.

Levantó él su rifle a la altura de los ojos; y de las rocas del contorno un eco súbito, agudo y desgarrador, repercutió el sonido de la muerte.

Lejos, en el bosque vecino, huye el pobre animal, que se ha estremecido; y gotas purpúreas se veían por la mañana, con el rocío resplandeciente.

La noche siguiente brilló la luna llena, brilló tan apacible como siempre; la cierva no fué más vista entre la hierba del prado.

Pero antes que la luna nueva hubiese envejecido mucho, en medio de la noche, vinieron los Pielos Rojas, y quemaron el cercado, la granja, hasta en sus fundamentos, y mataron al joven y a su madre.

Ahora la selva ha invadido el prado, y esconde las cimas a la vista; allí durante el día resuena el grito del halcón que vuela y ronda el zorro por la noche.

BRYANT.



**Tú**

---

Señor, Señor, Tú antes, Tú después, Tú en la inmensa hondura del vacío y en la hondura interior:  
Tú en la aurora que canta y en la noche que piensa;  
Tú en la flor de los cardos y en los cardos sin flor.

Tú en el cenit a un tiempo y en el nadir; Tú en todas las transfiguraciones y en todo el padecer;  
Tú en la capilla fúnebre y en la noche de bodas.  
¡Tú en el beso primero y en el beso postrer!

Tú en los ojos azules y en los ojos oscuros:  
Tú en la frivolidad quinceañera, y también en las graves ternezas de los años maduros.  
Tú en la más negra sima. Tú en el más alto edén.

Si la ciencia engréida no te vé, yo te veo;  
si sus labios te niegan, yo te proclamaré.  
Por cada hombre que duda, mi alma grita: *Yo creo.*  
¡Y con cada fe muerta se agiganta mi fe!

AMADO NERVO.

## La violeta

(Versión de José Manuel Poveda)

Muchas veces te he comparado, Dadá, con una violeta, no sólo porque eres discreta y dulce, callada y temerosa, sino porque fuiste efímera, y porque tenías sobre la tierra un objeto desinteresado, fragante y oculto.

Dadá: le temías extraordinariamente a la luz viva, buscabas con extraño afán el silencio, y eras bella para tí misma, en retiros en donde sabías que no irían a buscarte ni el dolor, ni el placer, ni el amor.

Y luego, Dadá, tenías debajo de los ojos tiernos y en los labios trémulos la sangre morada que circula lentamente; te cubría el rostro un velo de crepúsculo; y flotaba en torno tuyo un perfume que parecía venir de muy lejos, de jardines nunca pisados por la planta del hombre.

## La enemiga

Al borde del sombrío lagunato, verde y viscoso, en aquel atardecer siniestro, descubrí de súbito un cadáver.

Era un cadáver de mujer, tenía las ropas negras y pegadas al cuerpo, los cabellos sobre el rostro: estaba cubierta de fango y de hojas amarillas.

Me incliné sobre el cadáver, muda de asombro y disgusto: y me estremecí al descubrir que aquel cuerpo era de la enemiga, la mil veces maldita, la odiada con toda el alma, y sin embargo, más desgraciada que yo, bastante más desgraciada, puesto que estaba muerta a mis pies.

¡Dios mío! ¡Dios mío!—grité con una espantosa alegría de venganza. ¡Dios mío!—Y extraje el cadáver del agua, le lavé el cieno y la sangre, le arranqué el sucio traje, cubrí de nenúfares y crisargirios el cuerpo desnudo, cerré los finos párpados, alisé los claros cabellos, dulcemente, mimosamente, con la ternura de una madre.

ALMA RUBENS.

## Oaristos

---

Oro, lujo y salud... La primavera  
infinita. ¡Viajes! ¡Días lentos!  
Nuestro nombre lanzado a cuatro vientos.  
Noches tibias de amor ... ¡Tal la Quimera!

¡La sombra! ¡La pobreza que exaspera!  
¡De la mujer los falsos juramentos!  
¡Corred mapas! ¡Bostezos somnolentos!  
Así la vida corre y nos lacera.

Sueños de vaguedad siempre soñamos.  
Unidos al azar por siempre estamos.  
Mas a pesar de todo, el alma, una

ventura sueña aún... ¡Ensueño vano!  
Tal como un niño cuya rósea mano  
quiere alcanzar un rayo de la Luna.

EUGENIO DE CASTRO.



## El amor de los libros

---

El amor de los libros no endu rece las costum-  
bres, y los bibliófilos son los hombres más amables  
del mundo. ¿Qué acción puede haber más honesta  
que colocar, como lo hacen ellos, libros en un ar-  
mario? Esto recuerda mucho, en verdad, la tarea  
a que se entregan los niños cuando edifican pirámi-  
des de arena en la orilla del mar. Trabajan en vano  
y todo lo que construyen será destruido pronto. Sin  
duda ocurre así con las colecciones de libros y de  
cuadros. Pero no puede acusarse de ello más que  
a las vicisitudes de la existencia y a la brevedad  
de la vida. El mar se lleva los montones de arena;  
el comisario dispersa las colecciones. Y no obs-  
tante eso, no puede hacerse nada mejor que mon-  
tones de arena a los seis años y colecciones a los  
sesenta. De lo que hacemos no perderá nada, y  
el amor de los libros no es más vano que los demás  
amores.

ANATOLE FRANCE.

# Despedida

**E** S preciso partir, Madre, me voy. Cuando, en la pálida obscuridad del alba triste, tiendas tus brazos hacia mi cama, yo te diré: *Tu hijo se ha ido.*

Madre, me voy.

Me convertiré en una delicada corriente de aire para acariciarte, pisaré el agua en que te bañes, y una y mil veces te besaré.

En la noche tempestuosa, cuando la lluvia se empape en las hojas y promueva un susurro tenue, oirás el murullo de mi voz junto a tu cama, y mi risa te llegará con el relámpago, a través de la ventana abierta de tu cuarto.

Si estás desvelada pensando en tu hijo, desde la altura de las estrellas te cantaré: *Madre mía, duermé.* Montado en los rayos errantes de la luna llegaré a tu cama, y me reclinaré sobre tu pecho mientras duermas.

Seré un ensueño, y me disimularé en tu interior, entrando por tus párpados entreabiertos, y al despertarte y volver la vista asustada en torno tuyo, seré un pequeño insecto luminoso que despida chispas en las tinieblas.

En la gran fiesta de *Juyá*, cuando los niños de la vecindad vengán a jugar en torno de la casa, me incorporaré a los sonidos de la flauta y durante todo el día resonaré en tu corazón.

Mi tía querida, al traerte los regalos de *Juyá*, te preguntará:—*Hermana ¿dónde está tu hijo?*

Y tú, madre mía, le dirás:—*En las pupilas de mis ojos, en mi cuerpo, en mi alma.*

RABINDRANATH TAGORE.



# GITANERÍA

Gitana,  
por creer en tus hechizos  
se va a condenar mi alma.

Dime, bruja,  
¿con qué hierba emponzoñada  
me has hecho el alma cautiva  
de tu belleza enigmática?  
Tú me tienes embriagado  
con las ansias  
de tu hermosura morena  
que me quema y que me mata.  
No es amor lo que te tengo,  
es una furia satánica  
que besa, muerde y blasfema,  
que acaricia y despedaza.  
Estoy como un poseído  
por la magia,  
por tu belleza divina,  
divina y endemoniada.

Gitanilla granadina,  
gitanilla auribronceada  
que en tu cueva de hechicera  
tus bebedizos preparas.  
Te ví danzar, como una  
rubia serpiente de llamas,  
al compás alucinante  
de las fuentes de Granada.  
Desde entonces, me embrujaste  
con esta pena tan mala,  
pena de un querer más negro  
que una maldición gitana

Gitana, bruja gitana,  
yo te vendo por un beso  
la salvación de mi alma.

EMILIO CARRERE.

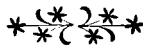


## Por los vidrios grises

(Traducción de Géminis)

He visto la caída de esta noche de invierno  
a través de los grises vidrios de mi ventana . . .  
Alguien cruza a lo largo de los fosos cubiertos  
de lluvia . . . ¡Oh, viajero, apresúrate y anda,  
viajero del invierno que te vas a la hora  
en que el pastor desciende de las altas montañas!  
Está apagado el fuego del hogar donde vuelves,  
y cerradas las puertas del país a que marchas. . .  
En medio de la obscura carretera el ruido  
de las carretas viene de tan lejos, que espanta. . .  
Su farol apagaron las viejas carriolas. . .  
Es el invierno: ELLA, en su silla de paja,  
duerme en el fondo frío de la cocina . . . Invierno  
en los muertos sarmientos de los viñedos canta.  
Es la hora en que los blancos ahogados, sorprendidos  
por los glaciales fríos de la primera helada,  
descienden pensativos, en medio de dos ondas,  
a abrigarse en el limo de las profundas aguas.

HENRY BATALLE.



## LA SIEMBRA

Cierto que no es grano de anís estar detrás  
de una mesa con la toga a cuestras y el birrete ca-  
lado, para que las palabras salgan con la autoridad  
debida; yo pienso, sin embargo, que en una socie-  
dad en que existe verdadero amor al saber no basta  
la ciencia oficial, sino que además de los sabios de  
uniforme, debe de haber otros que enseñen aunque  
sea en camisa, sin ánimo de lucrarse con lo que  
dicen, y diciendo muchas cosas que sólo se pueden  
decir cuando se hace gustosamente el sacrificio de  
las propias conveniencias y diciéndolas, no a mu-  
chos hombres reunidos, que después van y no vuel-  
ven a acordarse más de lo que oyeron, sino a uno o  
luego a otro, según sus entendederas, para que se  
les queden bien grabadas y les sirvan de aguijón  
que les arranque de su miserable rutina espiritual.

ANGEL GAVINET.



## Salomón y Schopenhauer



H. ¡qué ingeniosa bestia ese Schopenhauer! Y mayor bestia yo, que me lo tragaba entero y me desolaba con su sinceridad. Y aun el pesimismo es una teoría consoladora para los que sufren, porque desindividua el sufrimiento y lo desdobra hasta convertirlo en ley universal y propia de la Vida: por consiguiente lo libra del carácter punzante de injusticia especial, cometida contra el que lo sufre, por un destino enemigo y molesto. Realmente nunca nos amarga tanto nuestro daño como cuando contemplamos o imaginamos el bien de nuestro vecino; porque nos sentimos estonces escogidos y separados para la desgracia, pudiendo como los demás, haber nacido para la fortuna. ¡Y cuáles no serían los alaridos y la rebeldía furiosa del hombre envuelto en la nieve, la frialdad y la borrasca de un invierno especial, organizado, medido y preparado en los espacios, para molestarle, mientras, a su alrededor, toda la Humanidad se moviera en la dulce benignidad de una primavera eterna!

Además, el pesimismo es excelente para los inertes, porque les atenúa y como que les disculpa el desgraciado delito de la inercia. Si toda la meta es una montaña de dolor, donde el alma por fin tiene que estrellarse, ¿por qué dirigirnos a esa meta, a través de los obstáculos del mundo? Por lo demás, todos los líricos y todos los teóricos del pesimismo, desde Salomón hasta el maligno Schopenhauer, lanzan su canción o su doctrina para disfrazar la humillación de sus miserias, subordinándolas todas a una vasta ley de Vida, una ley cósmica, y exhalando con aureola de un origen casi divino sus insignificantes desgracias de temperamento o de fortuna.

El buen Schopenhauer formula su schopenhaue-rismo, cuando es un filósofo sin editor y un maestro sin discípulos: cuando sufre horrendamente de terrores y manías, y esconde su dinero bajo los ladrillos, y redacta sus cuentas en griego, con perpetuos lamentos de desconfianza, y vive en las bodegas con miedo a los incendios, y viaja con vaso de latón en los bolsillos para no beber en copas que podían contaminar labios de leprosos. Entonces Schopenhauer es sombríamente schopenhaue-

rista. Pero apenas entra en la celebridad, y se le aquietan los nervios miserables y se ve rodeado de tranquila paz, no hay en todo Francfort burgués más optimista, de más alegre rostro y que con más arreglo disfrute de los bienes de la inteligencia y de la vida! ¡Y el otro! ¡El rey israelita! ¡El muy pedantesco rey de Jerusalén! ¿Cuándo descubre el sublime retórico que el mundo es ilusión y vanidad? ¡A los 65 años! Cuando el poder se le escapa de las manos trémulas, y un serrallo de 300 concubinas le parece ridículamente supérfluo! Entonces rompe en grandilocuentes quejas. ¡Todo es vanidad y aflicción de espíritu! ¡Nada hay estable sobre la tierra! En efecto, como mi buen Salomón, todo pasa. ¡Y principalmente el poder usar de trescientas concubinas! Pero que restituyan a ese viejo sultán asiático, teñido de literatura, su virilidad. ¿En qué se convertiría su lamento del *Eclesiastés*?.....Romperá entonces en segunda y triunfal edición del *Cantar de los Cantares*.

ESA DE QUEIROZ.



## Un árbol viejo

Arbol que por los vientos sacudido,  
triste, solemne y mundo te deshojas,  
y que al retarte el huracán, le arrojas  
tu perfumado manto florecido.

Arbol de la montaña, que has vivido  
tanto que cuentas ya siglos por hojas,  
escucha: yo quisiera en mis congojas  
ser alto y secular como tú has sido.

Para sentirme en brazos de la tierra;  
levantar la cabeza del inmundo  
e ir al jardín, a ver algún lucero,

y como tú, con la tormenta en guerra,  
pensar a cada desgarrón profundo:  
es sólo una hoja más que se desprende.

MIGUEL RASCH ISLA.

# Platón

(Versión de David Martínez Lález)

En toda la literatura solamente a Platón puede aplicarse con justicia la fanática sentencia de Omar acerca del Korán:—*Quemad las bibliotecas porque su valor está en este libro.* Los pensamientos de Platón contienen la cultura de las naciones; son la piedra fundamental de las escuelas; son la fuente madre de las literaturas. Allí hay lógica, aritmética, buen gusto, simetría, poesía, lenguaje, retórica, ontología, moral y sabiduría práctica. Nunca hubo especulaciones tan sublimes. De Platón salen todas las cosas que han sido escritas o discutidas por los hombres pensadores. En él se hallan nuestras originalidades. El es la montaña de donde se despeñan estos cantos rodados. El fué la biblia de todos los hombres instruidos durante veintidós siglos. Todos los hombres de talento, los que han dicho las verdades a las generaciones sucesivas—Boecio, Rabelais, Erasmo, Bruno, Locke, Rousseau, Alfieri, Coleridge—han sido lectores de Platón, que trasladaron a su lengua patria con algún ingenio sus cosas buenas. Aun a los hombres de mayor genio hay que rebajarlos algo por la desgracia de haber llegado después de este generalizador, que todo lo agotó. San Agustín, Copérnico, Newton, Behmen, Swedenborg, Goethe, fueron deudores suyos y tuvieron que hablar según él. Justo es atribuir al más amplio generalizador todas las verdades que pudieron deducirse de sus tesis.

Platón es la filosofía y la filosofía es Platón. Platón es la gloria y la vergüenza de la humanidad, porque ni sajones ni romanos han podido añadir una idea a sus categorías. No tenía mujer e hijos; pero todos los pensadores de las naciones civilizadas son su posteridad y están empapados de sus enseñanzas. ¡Cuántos grandes hombres da a luz la naturaleza para que sean hijos suyos! Platonistas son los alejandrinos, es decir, toda una constelación de genios. Platonistas son los isabelinos: Sir Thomas More, Henry More, John Hales, John Smith, Lord Bacon, Jeremy Taylor, Marcilio Ficino y Pico de la Mirandola. En su *Fedón* está el calvinismo, está el cristianismo. De él está tomada la moral del mahometismo, el libro *Aklak-y-Jalaly*. El misticismo halla en Platón todos sus textos.

Este ciudadano de Grecia sale del marco de su ciudad y de su patria. Un lector inglés dice: *¡Cuán inglés es esto!* Un alemán: *¡Cuán teutónico!* Un italiano: *¡Cuán romano y cuán griego!* Así como de Elena se dice que todos le atribuían la belleza universal, así Platón aparece como un genio universal, y para un lector de Nueva Inglaterra es un genio americano. Su amplia humanidad trasciende de toda línea divisoria.

R. W. EMERSON.



## Nocturno

---

*(Versión de Enrique González Martínez)*

Toc toc, toc toc..., golpea aprisa y fuerte,  
toc toc..., el carpintero de la muerte.  
Buen carpintero, buen carpintero,  
de abeto o roble busca un madero,  
y hazme una caja grande y pesada  
para encerrar en ella a mi amada.

Toc toc, toc toc..., golpea aprisa y fuerte,  
toc toc..., el carpintero de la muerte.  
Forra la caja con niveles rasos  
como sus dientes; azules lazos  
quiero que prendan a sus despojos,  
como sus ojos, como sus ojos.

Toc toc, toc toc..., golpea aprisa y fuerte.  
toc toc..., el carpintero de la muerte.  
Otro allá bajo, cabe la fuente,  
bajo los olmos de la corriente,  
mientras el ave nocturna canta  
besó las nieves de su garganta.

Toc toc, toc toc..., golpea aprisa y fuerte,  
toc toc..., el carpintero de la muerte.  
Buen carpintero, buen carpintero,  
de abeto o roble busca un madero,  
y hazme una caja grande y pesada  
para encerrar en ella a mi amada.

JEAN MOREAS.

*Derechos reservados*

## Trabajamos

Tenemos necesidad de producir, de imprimir sobre el mundo la forma de nuestra actividad. La acción ha llegado a ser una especie de necesidad para la mayoría de los hombres. La forma más regular de la acción es el *trabajo* con la atención que exige. El salvaje es incapaz de un verdadero trabajo, tanto más cuanto mayor es su degradación. Los organismos que entre nosotros son los residuos todavía vivientes del hombre primitivo—los criminales—tienen generalmente como rasgo distintivo el horror al trabajo. No se aburren en la holganza. Se puede decir que aburrimiento es, en el hombre, un signo de superioridad, de fecundidad del querer. El pueblo que ha conocido el *spleen* es el más activo de los pueblos.

Con el tiempo, el trabajo se hará cada vez más necesario para el hombre. Pues bien, el trabajo es el fenómeno a la vez económico y moral en que mejor se concilian el egoísmo y el altruismo. Trabajar es producir, y producir es ser a la vez útil a sí mismo y a los demás. El trabajo no puede convertirse en peligroso más que por su acumulación bajo la forma de capital; entonces puede adquirir un carácter francamente egoísta y, en virtud de una contradicción íntima, conducir a su propia supresión por la misma ociosidad que permite. Pero bajo su forma viva, el trabajo es siempre bueno. A las leyes sociales corresponde impedir los nocivos resultados de la acumulación de aquél—exceso de ociosidad para uno mismo, y de poder para los demás—como se vigila para aislar las pilas eléctricas demasiado poderosas.

Hay necesidad de querer y de trabajar no sólo para sí, sino también para los demás. Es preciso ayudar a los otros, contribuir con el propio esfuerzo a empujar el coche que la humanidad arrastra penosamente.

JUAN MARÍA GUYAU.



## El palacio de la Ventura

Sueño que soy un caballero andante.  
Por desiertos cabalgo en noche oscura:  
del amor paladín, busco anhelante  
el palacio feliz de la Ventura.

Mas ya desmayo, exhausto y vacilante,  
rota la espada y rota la armadura . . . . ,  
cuando de pronto veo fulgurante  
toda su altiva pompa y hermosura.

Con grandes golpes llamo sin recelos:  
*Soy el desheredado, el vagabundo,*  
*¡abrid la puerta de oro a mis anhelos!*

Se abre la puerta al fin, lenta y pausada,  
y al entrar caigo de dolor profundo:  
frío, silencio, obscuridad, y ¡nada!

ANTERO DE QUENTAL.



## El amor del Dante

No conozco en el mundo amor igual al de este Dante. Es un cariño, un amor compasivo, tímido a la vez que vehemente: como el suspiro quejumbroso de las arpas eólicas; suave, muy suave, como el del inocente corazón de un niño. ¡Y luego aquel austero, triste y llagado corazón! Aquella su ansiedad por ver a su Beatriz; su encuentro en el *Paríso*; su embebecimiento en la contemplación de la pureza de sus ojos transfigurados: de los ojos de aquella tantos años purificada por la muerte, y de él tan lejos separada. . . . Nosotros lo comparamos al canto de los ángeles. Entre las manifestaciones de amor, una, tal vez de las más puras que jamás salieron del alma humana.

TOMÁS CARLYLE,

*Derechos reservados*

## Sobre la vida

No temamos atribuirles a los artistas de otro tiempo un ideal que jamás fué el suyo. Es imposible admirar sin alguna ilusión; y comprender una obra maestra, no es en suma otra cosa que creer en sí mismo de nuevo. Idénticas obras se reflejan diversamente en las almas que las contemplan. Cada generación de hombres busca una emoción nueva en las obras de los viejos maestros.

El espectador mejor dotado es el que encuentra, a costa de algunos dichosos contrasentidos, la emoción más pura e intensa. Así la humanidad sólo se asocia con pasión a las obras de arte o de poesía que tienen algunas partes oscuras y susceptibles de interpretaciones diversas.

Se anuncia, se espera, se ve ya profundos cambios en la sociedad. Es el externo terror del espíritu profético. La inestabilidad, sin duda, es la condición primordial de la vida; todo lo que vive modifícase sin cesar, pero insensiblemente y casi a pesar nuestro.

Todo progreso, el menor como el peor, es lento y regular. Jamás habrá grandes mudanzas, nunca las hubo: hablo de las mudanzas súbitas o frecuentes. Todas las transformaciones económicas se operan con la clemente lentitud de las fuerzas naturales. Buenas o malas, según nuestro sentir, las cosas son siempre lo que necesariamente deben ser.

Nuestro estado social es efecto de los estados que le han precedido, como él es la causa de los que le sucederán. Participa de los anteriores como los subsiguientes participarán de él. Y este encadenamiento fija por mucho tiempo la persistencia de un mismo tipo; este orden asegura la tranquilidad de la vida. Ciertamente es que no contenta ni a los espíritus ávidos de novedades ni a los corazones movidos de caridad. Pero tal es el orden universal. Fuerza es someterse. Conservemos el celo y las ilusiones; trabajemos por lo que creemos útil y bueno, pero no en la esperanza de un éxito rápido y maravilloso, no hasta el punto de imaginar un apocalipsis social: todos los apocalipsis deslumbran y fracasan. No esperemos ningún milagro. Resignémonos a esperar con nuestra cooperación imperceptible el porvenir, mejor o peor, que no hemos de ver.

ANATOLE FRANCE.

# Mydzuris

(Versión de Silvio Lago)

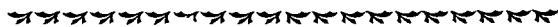
No llores más, Mydzuris. Tú eres mi amiga  
Si alguien te insulta, dímelo, que yo sabré contes-  
tar. Seca tus lágrimas y cógete de mi brazo.

Sí; ya sé que eres fea, sin ningún atractivo fisi-  
co. Tu misma madre te acostumbró desde muy  
pequeña a que no lo ignoraras. Pero aún eres  
joven.

Cuando se tienen quince años no hay fealdad ab-  
soluta. Porque nuestra fealdad absoluta es la  
vejez.

Yo admiro, Mydzuris, la franqueza triste de tus  
pupilas, la dulce música de tu voz y tu cuerpo frá-  
gil. Ven conmigo a mi casa; serás mi compañera  
y cuando salgamos juntas las demás mujeres te  
tendrán envidia.

PIERRE LOUYS.



## Sumarios de ESFINGE

### NUMERO 44

*Remembranza de Venecia*, Jean Lorrain. — *La mosen azul*, Machado de Assis. — *El lugar vacío*, Luis Rosado Vega. — *El canto de las Islas*, Jacinto Verdaguier. — *El santo*, Carlos Wylde Osplna. — *Literatura campesi-  
ca*, Juan María Guyau. — *Los libros*, Petrarca. — *Yacitación*, Enrique Banchs. — *La filosofía árabe*, Ernesto Renán. — *Página de la novela en  
vampiro*, Froylán Turcios. — *El Jardín de las Caricias*, Franz Tonussait. — *Camino de París*. — *El anillo de Polícrates*, Eugenio de Castro. — *Raza nue-  
va*, Luis Andrés Zúñiga. — *La taberna del muelle*, Tomás Morales. — *La  
buena vieja*, Juan Pedro Beranger. — *Mientras brillan las Purcas*, Ramón  
del Valle-Inclán. — *El deseo*, Carlos Baudelaire. — *Tarde marina*, José  
Olivares. — *Al oído del lector*, José Asunción Silva. — *Problemas*, Enrique  
Heine. — *Pactus cenideros*, Walt Whitman. — *Himno nocturno*, William Sha-  
kespeare. — *El gentleman*, Federico Amiel. — *Pensando en Jesús*, Dmitry  
de Merejkowsky. — Sumarios de ESFINGE.

### NUMERO 45

*Guribahí*, José Enrique Rodó. — *El Mirador de Próspero*, Francis-  
co García Calderón. — *Mirando ingr a un niño*, Ismael P'riplaneta. — *Días  
grises*, Paul Bourget. — *El er púsculo* — *Eternidad*, Víctor Hugo. — *El can-  
tador*, Manuel Guerra-Junqueiro. — *En la escuela*, Guillermo Montagu. —  
*Mors amor*, Antero de Quental. — *Encuentro mudo*, Eduardo Castillo. — *Re-  
cuerdo*, Kazimiers-Pzerwa-Telmajer. — *El despertar de un dios*, José Ma-  
ría de Heredia. — *Armonía hura*, Ismael Enrique Arciniegas. — *De EL  
JARDÍN DE EPICURO*, Anatole France. — *Romancillo*, Amado Nervo. —  
*La flor de Clori*, Juan Ramón Molina. — *De la emoción fugitiva*, Francis-  
co A. de Icaza. — *Saber sufrir*, Maurice Maeterlinck. — *Río natal*, La voz  
amada, Froylán Turcios. — *Grupos excepcionales*, Federico Nietzsche. —  
*Los retratos*, Delmira Agustini. — *Pájaro antiguo*, Ernesto Renán. — *Es-  
cherzo*, Emilia Bernal. — *La estatua*, Mercedes Ferrer, Alma Rubens.





## SUMARIO:

- El destierro*, Rabindranath Tagore.  
*La tarde se está muriendo*, Juan R. Jiménez.  
*In memoriam*, Ismael Enrique Arciniegas.  
*Una escena del Evangelio*, Jesús Urueta.  
*Pétalos*, Juan María Cuéllar.  
*Disputa*, Luis Ubiand.  
*Elogio de Sócrates*, Platón.  
*Marinas*, Flavio Herrera.  
*El pescador de almas*, Amado Nervo.  
*El arte de traducir*, Enrique Waserth Longfellow.  
*La fuga imposible*, It. Blanco-Fombona.  
*Lluvia*, Ricardo Casteran.  
*El color de los besos*, Juana de la Vandere.  
*Conjunción*, Leopoldo Luones.  
*Ojos de los dos.—Tristeza*, Francisco Villaespesa.  
*Marina*, César Zuneta.  
*Gólgota Rosa*, Fabio Piallo.  
*Las cichadas*, Jacinto Verdguer.  
*Sueño de misterio*, Rubén Darío.  
*La Piedra del Sabio*, Ramón del Valle-Inclán.  
*La mezcuita.—Mecanografía*, Rafael López.  
*Cleptómana*, Agustín Acosta.  
*Quand je mourai*, Emile Arnal.  
*Astufelos sepulcrales*, Froylán Turcios.  
*Cosme el Anciano*, Prudencio Iglesias Hermida.  
*La pequeña ciudad*, Anatole France.  
*El Amor*, Henri de Regnier.  
*Página profunda*, Federico Amiel.

# El Nuevo Tiempo

DIARIO DE LA TARDE

DIRECTOR:  
FROYLAN TURCIOS

Plantaciones Cuyamel  
Cuyamel, Honduras.

EXPORTADORES DE BANANOS  
y PRODUCTOS DEL PAIS.

Se necesitan jornaleros.  
Dirección telegráfica: Veracruz.

## HONDURAS AUTOMOBILE-(Transportation Company)

Tiene para el servicio de esta ciudad a San Lorenzo y lugares intermedios, un WALTER de carga, de cinco toneladas; dos MORELAND de carga, de cuatro toneladas; un MORELAND de carga, de dos y media toneladas; un MACK de tres y media toneladas; dos PACKARD, para siete pasajeros y mil libras de equipaje; dos MARMON, de lujo, para siete pasajeros; dos OVERLAND, para siete pasajeros; un THOMAS, para siete pasajeros.

ITINERARIO.—SALIDAS:—Para San Lorenzo y lugares intermedios, martes y viernes a las 7 a. m. del edificio del Correo.—LLEGADAS: De San Lorenzo y lugares intermedios miércoles y sábado, de 2 a 4 p. m.  
INFORMES y venta de billetes: BANCO DE COMERCIO.—Agente en San Lorenzo: RODOLFO MOLIN.

LA EMPRESA está preparando en San Lorenzo una casa para alojamiento de pasajeros, en donde encontrarán todo lo que necesitan; y luego pondrá al servicio un vaporcito de gasolina que hará la travesía de San Lorenzo a Amapala y viceversa, todo para comodidad y seguridad de los pasajeros.—Dirección cablegráfica:—HATCO.—Garage y taller.—Teléfono número 132.

## LA SEMANA

SALE TODOS LOS DOMINGOS

DIRECTOR: MATIAS OVIEDO

Suscripción mensual..... \$ 1 00      Número suelto del día..... \$ 0.25

LA COLABORACION SERA SOLICITADA

Los fondos y la correspondencia de administración, deben dirigirse al Gerente:  
**FERNANDO A. PEREZ**

# BANCO ATLANTIDA

SUCURSAL:—Tegucigalpa, Honduras

OFICINA PRINCIPAL  
**LA CEIBA (Honduras)**  
Sucursal en SAN PEDRO SULA

CLAVES USADAS

Liber's y A. B. C. 5th Edition.

Presidente, C. D'Antoni.  
Gerente, John Planché.

Capital suscrito. \$ 500 000.  
Capital pagado. \$ 250 000 000.

### COMPRA Y VENDE

Cheques, Libranzas, Letras de Cambio y Monedas Extranjeras,  
Emite Cartas de Crédito.

Abre cuentas corrientes y admite depósitos a la vista y a plazos.  
Hace préstamos y descuentos con satisfactoria garantía personal o hipotecaria y, en general, toda clase de operaciones bancarias. Tipo actual del documento al 10% anual.

Correspondencia: New Orleans, N. Y. York, Londres, París, Hamburgo, Belice, Guatemala, Costa Rica, La Ceiba, San Pedro Sula, Puerto Cortés, Trujillo y cabeceras de departamentos del país.

Casa del Dr. Gilberto Uclés, frente al Parque Morazán. Horas de oficina: de 9 a 12 m. y de 2 a 4 p. m.

### SILVERIO GOMEZ,

Abogado y Notario Público,  
dedicado exclusivamente al ejercicio de su profesión—Asuntos civiles, y administrativos.—Representación de casas comerciales y de empresas industriales.—Compra y venta de propiedades inmuebles.—Colocación de dinero a interés.—Cartulación.—OFICINA: Casa de don Manuel Ugarte, frente a la Librería Alemana. HORAS: de 8 a 12 m. y de 2 a 5 p. m.—Teléfono N° 227.

### HELIOS

Revista mensual ilustrada  
DE  
CIENCIA, LITERATURA  
Y ARTES

DIRECTORES:

Vidal Mejía y Julian R. Cáceres

Precio del número.... \$ 0.25  
Número atrasado..... \$ 0.30

# LA ECONOMICA

Fábrica de Velas,  
Jabón y Aguarrás

La más antigua y acreditada en la República. La única que beneficia los productos del país.

A LOS CONSUMIDORES se les simplifica elijan siempre los productos marca LA ECONOMICA por ser los mejores y que han sido premiados con MEDALLAS DE PLATA Y BRONCE en la Exposición de San Francisco, California, 1915.—AGENTES GENERALES en Tegucigalpa: Señores P. UHLER & C<sup>o</sup>—Calle del Comercio. N.° 15.

Derechos reservados

VILLARS, DREHSEL y Co